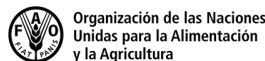


CIN2 Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición
 mejor nutrición mejor vida



Organización de las Naciones
 Unidas para la Alimentación
 y la Agricultura



Organización
 Mundial de la Salud

S

REUNIÓN TÉCNICA PREPARATORIA PARA LA SEGUNDA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE NUTRICIÓN (CIN-2)

Roma, 13-15 de noviembre de 2013

Sesión 1

*Desafíos relativos a la nutrición y evolución de los sistemas
 alimentarios: perspectivas mundiales y nacionales*

**Cuestiones alimentarias: enfoques e indicadores para
 evaluar la función de la agricultura en el ámbito de
 la nutrición**

Resumen

D. Rose

I. Cuestiones fundamentales

1) ¿Cómo puede mejorarse la nutrición a través de la agricultura? Para responder a esta pregunta, se necesita una base de información con la cual se pueda hacer un seguimiento de las repercusiones que las políticas y los programas tienen en la alimentación. El presente documento se centra en el aspecto alimentario del clásico marco causal de la malnutrición, ampliándolo con datos concretos sobre los vínculos existentes entre la agricultura, la seguridad alimentaria de los hogares y la ingestión dietética, y recomendando dichos vínculos como puntos de entrada para intervenciones específicas. En el informe se examinan los indicadores y los sistemas de recolección de datos que permiten medir los avances en este marco a través del cálculo del consumo individual de alimentos, la seguridad alimentaria de los hogares y la disponibilidad de alimentos a nivel nacional.

2) **Marco causal ampliado:** El acceso del hogar a los alimentos es un factor fundamental para determinar tanto la cantidad como la calidad de los regímenes alimenticios individuales. Los alimentos del hogar se obtienen en gran medida a través de la compra o la producción propia. Las intervenciones que se realizan para aumentar la producción de los hogares —como las centradas en la ganadería, la acuicultura, la horticultura y el

bioenriquecimiento— pueden incrementar la disponibilidad de micronutrientes y energía. Las iniciativas para mejorar el rendimiento de los cereales básicos también pueden aumentar la disponibilidad energética. Sin embargo, los alimentos producidos en el hogar normalmente pueden venderse, por lo que el impacto neto del incremento de la disponibilidad para consumo en el hogar dependerá de los conocimientos y preferencias de los consumidores, los precios y los ingresos. Dado que los ingresos son un factor fundamental de las compras, el aumento de la producción de cultivos destinados a la venta también puede influir en el consumo. Mejorar la producción agrícola de las mujeres puede tener mayores repercusiones, ya que generalmente estas son más propensas que los hombres a gastar en alimentos.

3) La forma de distribuir los alimentos dentro del hogar determina cómo se traduce el consumo familiar en regímenes alimenticios individuales. En esto influyen numerosos factores, como el nivel de instrucción de los adultos del hogar y el control que ejercen sobre sus recursos. Mediante una agricultura que tenga en cuenta las cuestiones de género es posible abordar las limitaciones de la mujer para acceder a herramientas, crédito y otros insumos y por consiguiente, mejorar su posición en el hogar. En última instancia, un régimen alimenticio individual adecuado depende tanto del consumo como de las necesidades. Al reducir el consumo de energía y, por ende, las necesidades energéticas, las tecnologías agrícolas que economizan mano de obra pueden contribuir a un régimen alimenticio adecuado. Del mismo modo, a través de proyectos forestales y de conservación de los recursos hídricos pueden reducirse el tiempo y la energía necesarios para recolectar leña o agua.

4) **Medición a nivel individual:** Para comprender si las intervenciones agrícolas se traducen en una mejor alimentación, hay que realizar un seguimiento de la situación alimentaria individual. La situación alimentaria resulta compleja debido a su naturaleza multidimensional, por lo cual los nutricionistas han ideado formas de agrupar los datos relativos a la dieta en un solo índice. Esto incluye los índices basados en la ingestión de nutrientes en relación con las necesidades, tales como la probabilidad media de adecuación, y los índices de calidad de la dieta basados en el consumo de grupos alimentarios, como el índice estadounidense de alimentación saludable. Se ha recurrido a ellos para evaluar las intervenciones y hacer un seguimiento de los cambios en el régimen alimenticio de la población. Como sucede con todas las mediciones sintéticas, el agrupamiento de datos acarrea la pérdida de información y hace necesario decidir de qué forma se ponderarán los factores individuales.

5) La recolección de datos alimenticios lleva mucho tiempo y exige encuestadores capacitados. Debido a estos costos, un volumen de estudios considerable se ha realizado con indicadores aproximados de la calidad de la dieta más sencillos, como la puntuación de diversidad alimentaria en la mujer. Estos indicadores utilizan para recoger sus datos instrumentos sencillos relacionados con la frecuencia alimentario en vez de un registro detallado de 24 horas, y han sido validados respecto de resultados diversos, como los de los índices sintéticos de ingestión de nutrientes ya mencionados. Generalmente, los indicadores aproximados tienen una buena correspondencia con estos últimos, pero no ofrecen una gran capacidad de predicción. Entre otros problemas se cuentan la falta de umbrales universales para determinar regímenes alimenticios que sean adecuados en los distintos países, así como el error inducido por el consumo en pequeñas cantidades, que exagera la puntuación de diversidad pero que no es significativo desde el punto de vista nutricional.

6) **Medición relativa al hogar:** La mayoría de las intervenciones agrícolas que mejoran los regímenes alimenticios actúan a través de un incremento de la seguridad alimentaria en los hogares, que también constituye un fenómeno multidimensional. Se han elaborado varios tipos de indicadores para calcularla: 1) la energía alimentaria disponible en el hogar; 2) la pobreza alimentaria, que resulta de la comparación entre el valor del consumo de alimentos del hogar y el costo de una canasta típica de alimentos adaptada a las necesidades energéticas; 3) indicadores aproximados de la diversidad alimentaria del hogar, como la puntuación del consumo de alimentos. Los dos primeros se basan en datos provenientes de las encuestas sobre ingresos y gastos en el hogar utilizadas normalmente para el seguimiento de la pobreza. El tercer grupo utiliza módulos mucho más breves sobre la frecuencia alimentaria en el hogar. Con ninguna de estas medidas se puede abordar la distribución de alimentos dentro del hogar, por lo cual sigue resultando necesaria una evaluación del régimen alimenticio para comprobar si las mejoras a este nivel se traducen en mejoras a nivel individual.

7) **Medición relativa a la población:** La medida del suministro de alimentos a nivel nacional ayuda a comprender la dimensión de la seguridad alimentaria relacionada con la disponibilidad. La metodología empleada en el balance alimentario de la FAO permite calcular, de una lista de productos básicos, la cantidad total de alimentos para consumo humano disponibles. La suma de la energía que proporcionan estos alimentos se divide por el tamaño de la población a fin de estimar las calorías per cápita a disposición. La FAO utiliza esta herramienta, así como información adicional sobre necesidades energéticas y medidas de la variación provenientes de otras fuentes de datos, para elaborar su indicador de la prevalencia de la subalimentación. Otras entidades han utilizado la información relativa al suministro de alimentos para calcular la disponibilidad de nutrientes específicos en el suministro alimentario, o para evaluar la calidad del suministro alimentario en general. Estas medidas permiten hacer comparaciones a nivel nacional a lo largo del tiempo, pero no brindan información sobre la distribución de la inseguridad alimentaria dentro de los países.

8) **Sistemas de recolección de datos:** Actualmente, una serie de sistemas de recolección de datos nos ayudan a comprender la función de la agricultura en relación con la dieta. A través de la encuesta demográfica y de salud financiada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se recogen datos sobre la frecuencia alimentaria en niños (y, anteriormente, en mujeres) que se utilizan para establecer la puntuación de diversidad alimentaria así como en cálculos antropométricos y relativos a las prácticas de alimentación de lactantes y la anemia. En la encuesta de indicadores múltiples por conglomerados (MICS) del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se recopila información similar, y a menudo los dos sistemas se coordinan para evitar la duplicación. Para realizar el estudio de medición de los niveles de vida (EMNV) del Banco Mundial se utilizan encuestas sobre ingresos y gastos, en las que se incluye un módulo de consumo sobre los alimentos a disposición de los hogares. La Dependencia de Análisis y Cartografía de la Vulnerabilidad (ACV) del Programa Mundial de Alimentos (PMA) recoge datos sobre la seguridad alimentaria de los hogares por medio de exhaustivas encuestas nacionales y de emergencia, y a través de un sistema de seguimiento constante. FAOSTAT es un depósito de información proveniente de fuentes agrícolas en el que se incluyen los suministros nacionales de alimentos.

II. Recomendaciones en materia de políticas

9) Para analizar programas y políticas agrícolas, es necesario evaluar los resultados en proximidad de las intervenciones. Debe comunicarse claramente dónde se realizan las intervenciones dentro del marco causal y qué es lo que se pretende cambiar a través de estas. Por medio de la evaluación de resultados en un momento cercano al punto de intervención se puede saber si se han cumplido los objetivos. También pueden calcularse las repercusiones a distancia, pero probablemente en ellas se reflejarían otros factores no abordados por el programa en cuestión. Por ejemplo, recurrir a la antropometría para evaluar las intervenciones agrícolas puede ser engañoso, dado que la situación nutricional depende de la salud, el saneamiento y el cuidado.

10) Buscar la colaboración en la realización de encuestas. La recolección de datos fiables es costosa, por lo cual deberían buscarse sinergias entre organismos siempre que sea posible. Un enfoque podría consistir en que los organismos pagaran por la inclusión de un cierto módulo en una encuesta existente. Por ejemplo, el PMA ha patrocinado sus módulos sobre frecuencia alimentaria en las encuestas del EMNV del Banco Mundial. El costo es bastante menor para el PMA que el de realizar una encuesta nacional, y el Banco Mundial se beneficia al contar con información para realizar otros análisis a nivel nacional.

11) Buscar la colaboración en la elaboración de instrumentos e indicadores. Las variantes específicas dentro de una clase de indicadores, como la diversidad de la dieta, utilizan elementos de datos similares. A través de una plataforma armonizada para la recolección de datos podrían calcularse distintos indicadores de la misma clase a partir de la misma información, y se podría tener una mayor comprensión de cuál de ellos funciona mejor. La FAO y el PMA han uniformado sus instrumentos de recolección de datos con objeto de que distintos indicadores de diversidad puedan calcularse a partir de la misma información.

12) En los nuevos estudios de validación deberían integrarse diversos indicadores e incluirse información sobre los costos. A menudo los investigadores centran sus iniciativas de validación en un indicador creado recientemente. No obstante, los patrones generales que se aplican, los criterios para determinar el éxito y los datos utilizados a nivel nacional varían enormemente. Por eso es difícil llegar a una conclusión sobre cuáles son los indicadores más eficaces. Es necesario realizar estudios integrados a través de los cuales se puedan comparar mejor los distintos tipos de indicadores. Gran parte de la experimentación con indicadores aproximados se ha justificado con el argumento de que aplicar el “patrón oro” para el cálculo del consumo de alimentos (un registro de 24 horas) resulta demasiado costoso. Sin embargo, raramente se informa sobre los costos del método de indicadores aproximados, lo cual limita nuestra capacidad para tomar decisiones útiles respecto del indicador que sostendremos.

13) Es necesario realizar nuevos estudios para elaborar indicadores del consumo de energía. No hay buenos métodos de campo para calcular el consumo de energía, que es fundamental para evaluar la adecuación de la dieta individual. En un enfoque probado en los Estados Unidos, se utiliza un registro alimentario de 24 horas y la información recabada se integra con los valores de referencia relativos al costo energético de las actividades. Para utilizar este u otros métodos en países de ingresos bajos, será preciso adaptarlos al contexto y ponerlos a prueba.

14) Centrar la atención en lograr que el “patrón de oro” resulte menos costoso más que en elaborar nuevos indicadores aproximados de bajo costo. Los cambios tecnológicos abren nuevas posibilidades para la realización de encuestas. El aprendizaje a distancia puede contribuir a la creación de capacidad para la aplicación de módulos complejos. Existen aplicaciones para tabletas y teléfonos inteligentes que pueden simplificar el proceso de entrevistas, reducir los errores y los costos de la entrada de datos y lograr la rápida transmisión de estos últimos. Debido a dichos avances, y al comportamiento regular de numerosos indicadores alimentarios aproximados, una estrategia a largo plazo debería desarrollar procedimientos de medición de vanguardia de un modo más económico en vez de seguir haciendo hincapié en el enfoque de indicadores aproximados.

15) Recurrir a paneles de expertos representativos para obtener el consenso sobre indicadores específicos y sobre un enfoque general de medición. Los individuos y organismos crean lazos de apego con indicadores específicos e incluso grupos de apoyo en torno a estos. No obstante, existe una excesiva variedad de indicadores específicos. Para una mayor eficiencia en la acumulación de conocimientos sobre los cambios en el régimen alimenticio, debería normalizarse la forma de recopilar, analizar e interpretar los datos de los indicadores. Este enfoque puede facilitarse con paneles compuestos por grupos diversos de expertos, provenientes de una amplia gama de disciplinas y países, que estén financiados conjuntamente por los organismos interesados. Los resultados obtenidos por estos paneles deberían distribuirse a gran escala, también entre los editores de revistas académicas, con miras a que investigadores, oficiales de organismos y funcionarios ministeriales puedan utilizar enfoques comunes para la recolección y el análisis de información.

16) Es necesario prestar particular atención al problema del umbral en el ámbito de la evaluación de la seguridad alimentaria. Se han validado numerosos indicadores empleando medidas continuas, pero se precisan umbrales para poder contar el número de afectados y determinar la magnitud de un problema. Para establecer un umbral se requiere capacidad de discernimiento, mientras que demasiadas veces se han determinado límites ad hoc. Es necesario que paneles de expertos interdisciplinarios decidan dónde establecer los valores de corte y comuniquen el método y el razonamiento que fundamenta su decisión con transparencia. Como mínimo, estos paneles deberían estar integrados por profesionales de los campos de la nutrición, la economía, las comunicaciones y las políticas.

17) Seguir promoviendo un conjunto variado de indicadores para el seguimiento de la población. Los indicadores variados permiten la triangulación y una mejor comprensión de los cambios. Podría darse un amplio uso a la puntuación de diversidad alimentaria en la mujer si esta se volviera a incluir en las plataformas de la encuesta demográfica y de salud y la MICS. La puntuación del consumo de alimentos proporciona un modo sencillo para realizar un seguimiento de la diversidad del consumo en los hogares, por lo que debería seguirse aplicando en el sistema de encuestas del ACV del PMA así como en el EMNV. En la medida de lo posible, en el marco del EMNV se debería comenzar a experimentar con un registro de 24 horas del régimen alimenticio de un individuo seleccionado del hogar. Esto permitiría una mayor comprensión de cómo se traducen en consumo individual los alimentos del hogar. Por último, se debería seguir recurriendo a los datos del balance alimentario y a los cálculos del indicador conexo de la prevalencia de la subalimentación a fin de brindar conocimientos sobre la dimensión de la seguridad alimentaria relacionada con la disponibilidad.